

DAVID PRIETO GARCÍA-SECO

UN ESLABÓN RECUPERADO  
DE LA LEXICOGRAFÍA  
ESPAÑOLA

La reimpresión retocada  
del *Diccionario* académico  
de 1780

PRÓLOGO DE  
PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA  
*De la Real Academia Española*

Visor Libros

# ÍNDICE

PRÓLOGO, por Pedro Álvarez de Miranda .....	11
1. INTRODUCCIÓN .....	15
2. EL <i>DICCIONARIO</i> DE 1780 .....	19
2.1. La idea de publicar un «compendio» y su elaboración ...	19
2.2. Los trabajos del <i>Diccionario</i> continúan .....	26
3. LA REIMPRESIÓN RETOCADA DEL <i>DICCIONARIO</i> DE 1780: PORTADILLA, PORTADA, PRÓLOGO, ABREVIATURAS, ETC. ....	31
4. LA REIMPRESIÓN RETOCADA DEL <i>DICCIONARIO</i> DE 1780: CUERPO DE LA OBRA .....	47
4.1. Primera página del <i>Diccionario</i> .....	47
4.2. Renglones .....	48
4.3. Ortografía .....	51
4.3.1. Signos diacríticos .....	52
4.3.2. Puntuación .....	57
4.3.3. Letras .....	61
4.4. Macroestructura y microestructuras .....	67
4.4.1. Macroestructura .....	67
4.4.2. Microestructuras .....	81
4.4.2.1. Lemas .....	81
4.4.2.2. Marcas .....	84
4.4.2.3. Equivalencias latinas .....	86
4.4.2.4. Definiciones .....	87
4.4.2.5. Cambio de orden .....	94

5. RECAPITULACIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES .....	97
---	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	103
----------------------------------	-----

#### APÉNDICES

I. Plan de trabajo del <i>Diccionario</i> de 1780 ( <i>Libro de acuerdos</i> de la Academia, 10 de abril de 1777) .....	107
II. Cronología de la primera impresión del <i>Diccionario</i> de 1780 (A-Z y Suplemento) .....	111
III. Cronología de la reimpresión retocada del <i>Diccionario</i> de 1780 (A-deraigar) .....	117
IV. Primera página del <i>Diccionario</i> de 1780 (A y B) .....	121

## PRÓLOGO

Desde que la Real Academia Española puso a disposición de todos los usuarios la herramienta denominada —en homenaje a un intento similar que inició y no pudo culminar don Samuel Gili Gaya— *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (*NTLLE*) se ha incrementado de manera espectacular la consulta de unas obras para las que antes era preciso acudir a varias bibliotecas. A varias, sí, porque ni siquiera la de la Real Academia Española o la Biblioteca Nacional —las mejor servidas del mundo en lo que a la filología hispánica se refiere— disponen de un ejemplar de *todos*, absolutamente todos los diccionarios accesibles mediante aquella herramienta. Primero en dos DVD y después en abierto en su página web, la Academia ha puesto al alcance de los consultantes del hispanismo mundial una impresionante batería de diccionarios de español, es decir, de diccionarios en que el español es la lengua de partida o lengua de los lemas. En suma, una dilatada cadena editorial de más de cinco siglos que arranca en el vocabulario bilingüe español-latín de Nebrija (1494) —quedó fuera el repertorio también bilingüe del manuscrito escurialense que publicó en 2007 Gerald McDonald y que ahora, gracias a Cinthia María Hamlin, sabemos es de 1492-93 y debido a Alfonso de Palencia— y llega hasta la 21.<sup>a</sup> edición del diccionario común (1992).

Es natural que no figure en dicha herramienta la edición vigente de este último, es decir, la 23.<sup>a</sup> o «del Tricentenario», de 2014 (que ha sido objeto ya de varias actualizaciones posteriores en línea). No lo es tanto que no se haya integrado aún en el *NTLLE* la que va entre medias, la 22.<sup>a</sup>, de 2001, que ha quedado de momento un poco en tierra de nadie (aunque, desde luego, también puede consultarse separadamente en el portal de la Academia).

En cualquier caso, la librería que idealmente albergara en sus estantes el conjunto completo de los volúmenes integrados en la herramienta

electrónica de la que hablamos ocuparía físicamente todo un amplio lienzo de pared de una sala bibliotecaria de regular tamaño. Y ni que decir tiene que la consulta en papel de todos ellos sería notablemente más engorrosa. Pues en el *NTLLE* el tecleo de la palabra que se busca seguido de un simple clic nos depara en imágenes facsimilares la serie cronológica de los artículos lexicográficos a ella dedicados.

Con la sola excepción de los repertorios no académicos más cercanos en el tiempo —sujetos, como es de rigor, a las limitaciones de difusión propias de obras que generan el devengo de derechos de autor—, el *NTLLE* ofrece una espléndida batería de repertorios lexicográficos preacadémicos, académicos y extraacadémicos.

Ciertamente, los tiempos han cambiado mucho para los interesados por la historia del léxico español. Hace solo unas pocas décadas, quienes precisábamos consultar repertorios antiguos —el aludido *Tesoro Lexicográfico* de don Samuel Gili, que cubría el tramo preacadémico, se interrumpió en la E— disponíamos tan solo del facsímil del Nebrija editado por la Academia en 1951, de la edición (no facsimilar) del *Tesoro* de Covarrubias que cuidó y prologó Martín de Riquer (1943), de los impagables tres tomos en que Gredos embutió los seis del *Diccionario de autoridades* y poco más. Un servidor hubo de comprar en una librería anticuaria, porque le era imprescindible, el diccionario de Terreros —aún no había salido la edición facsimilar de Arco Libros—; y otro tanto me vi obligado a hacer —descartada la opción (imposible) de acampar noche y día en una de aquellas bibliotecas— con los de Salvá, Domínguez o Pagés. Que hoy permanecen en mi despacho, desde luego, pero —forzoso es reconocerlo— apenas consulto ya en papel, teniendo de continuo abierta en el ordenador la página del *Nuevo Tesoro*...

Benditas pantallas, no cabe duda. Pero, como todo tiene su lado potencialmente negativo, hay que añadir que tan útil herramienta electrónica ha tenido como consecuencia que sean muy pocos, poquísimos, los consultantes que han llegado a tener entre sus manos alguno de los diccionarios de que consta. Y ocurre que no está mal, sino que es deseable, (h)ojear de vez en cuando, no con intermediación de una pantalla, sino tocándolos, esos libros, algunos venerables.

Ver y tocar los volúmenes, mirarlos y remirarlos, pasar sus páginas hacia atrás y hacia delante no solo sigue siendo un placer que el mundo digital nos hurta, sino que puede deparar al investigador sorpresas tan emocionantes como la que dio lugar al estudio que estoy prologando.

Su autor, el profesor David Prieto García-Seco, manejando el ejemplar de su propiedad del primer diccionario en un solo volumen que publicó la Academia, el *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso* (1780), descubrió que no coincidía exactamente ni con el alojado en el *NLLE* ni con el reproducido en la edición facsimilar en papel que la propia Academia publicó en 1991, y que lleva un importante estudio preliminar de Manuel Seco (sí iguales entre ellos, desde luego).

¿Cómo era posible? David Prieto hubo de asomarse a una fascinante cuestión que ha desentrañado con toda solvencia: resulta que el diccionario académico de 1780 tuvo no una, sino dos «impresiones», que aquí se distinguen mediante las letras A y B; esto es, dos «emisiones» de la misma edición, una (A), efectivamente publicada en 1780 y la otra —aun con portada (casi) idéntica— «retocada» respecto de aquella, y salida de las prensas en los primeros meses de 1781.

El lector encontrará en su momento la justificación de ese «casi» que encierro entre paréntesis. Desde luego, nadie entre quienes, en las bibliotecas poseedoras de un ejemplar (o más de uno), realizaron las fichas catalográficas correspondientes repararon en los detalles diferenciales que nos permiten ahora distinguir un ejemplar de A de uno de B.

La tarea que ha llevado a cabo el autor de este libro es el minucioso cotejo de ambas. El resultado, la exposición de un importante hallazgo para la historia de la lexicografía española y una contribución novedosa a los estudios de la llamada «bibliografía material». Las diferencias entre aquellas son, desde luego, pequeñas —y hechas de modo que no resultara alterado el total de páginas—, pero en algunos casos significativas.

En la nómina de obras citadas en el *Diccionario histórico de la lengua española* que elaborábamos en el Seminario de Lexicografía de la Academia existía la abreviatura «Ac. 1780» para el primer diccionario corporativo en un tomo. De haber sabido lo que en este estudio se desvela, hubiéramos debido añadir otra más: «Ac. 1780 bis». Un eslabón en cierto modo «perdido», y ahora recuperado por David Prieto García-Seco.